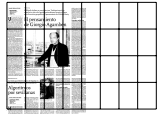
	Tirada: <b>47.181</b>	Sección: -	
	Difusión: <b>38.953</b> (O.J.D)	Espacio (Cm_2): <b>895</b>	
Andalucía <b>General</b>	Audiencia: <b>191.000</b> (E.G.M)	Ocupación (%): <b>100%</b>	Valor (€): <b>3.300,00</b>
Diaria	<b>24/03/2006</b>	Valor Pág. (€): <b>3.300,00</b>	Página: <b>78</b>
			Imagen: <b>Si</b>

MARÍA TERESA LEZCANO

**PROFANACIONES**

- Autor: Giorgio Agamben.
- Editorial: Anagrama.
- Páginas: 128.
- Precio: 12 euros.

POESÍA

El filósofo italiano se convierte tras 'Profanaciones' en el perfecto relevo del postestructuralismo francés y ofrece una alternativa geopolítica al pensamiento de Richard Rorty

# El pensamiento de Giorgio Agamben



**PENSADOR.** Giorgio Agamben se ha convertido en una lectura imprescindible. / SUR. ARCHIVO

UNO no puede leer sólo a Baudrillard y a Jameson para entender la deriva terminal del mundo globalizado. A partir de un momento determinado se hizo también necesario leer a Slavoj Zizek, el gran provocador escénico de la inteligencia contemporánea. Pero nadie puede entender nada en los cambios políticos de las últimas décadas y su conexión con la totalidad de la historia y la cultura occidentales si no ha leído a Giorgio Agamben, el pensador italiano que ha opuesto una potencia intelectual insospechada al "pensamiento débil" de moda en decenios anteriores.

Por una vez, la publicidad de la editorial acierta: Agamben es, en efecto, «el filósofo más importante, leído y respetado de la Europa actual», y, sobre todo, un continuador crítico de Walter Benjamin y Martin Heidegger (con lo que este acoplamiento de adversarios ideológicos supone de estimulante) tanto como de Michel Foucault o Guy Debord, entre otros, por lo que la impronta de su pensamiento podría caracterizarse apresuradamente como el perfecto relevo del postestructuralismo francés y, al mismo tiempo, una alternativa geopolítica imprescindible al pensamiento anglosajón de Richard Rorty y otros. Sin embargo, Agamben es un pensador exigente e intempestivo, de ideas o argumentos de imposible aceptación en un contexto comunicativo dominado por lo que denomina el «pensamiento espectacular», esa amalgama tóxica de tópicos sesgados y esloganes ramplones con la que los poderes mediáticos polucionan la conciencia colectiva de las democracias occidentales.

De entre todos sus libros, tratándose de un pensador de una coherencia asombrosa a pesar de

la multiplicidad de campos en los que ejerce su sabiduría y penetración intelectual, destacaría por su insuperable valor 'Estancias: La palabra y el fantasma en la cultura occidental', 'La comunidad

que viene' y, muy especialmente, su ingente obra en curso 'Homo Sacer', el tratado filosófico que ha revolucionado el pensamiento político contemporáneo al analizar el funcionamiento del poder y la

organización social a partir de paradigmas extremos como el 'campo de concentración' o el 'estado de excepción'. La categoría más recurrente de Agamben, tomada de Foucault, la constituye la 'bio-

política', esto es, la lucha de la vida y las formas de la vida contra el poder que trata de someterlas a sus fines por medios a menudo ilegítimos: «la historia de los hombres no es acaso otra cosa que el incesante cuerpo a cuerpo con los dispositivos que ellos mismos han producido -con el lenguaje en primer lugar».

**Conceptos antitéticos**

'Profanaciones' podría considerarse una síntesis deslumbrante de todos sus planteamientos y una muestra condensada del estilo y el método de su autor. En nueve capítulos de diferente extensión y ambición, Agamben conforma una visita guiada por el museo vivo de su pensamiento revisando algunos de sus motivos habituales. Confiéndoles esta vez un tratamiento literario más creativo o recreativo, de una intensidad y belleza lindantes con la gran poesía, logra la articulación de un discurso digresivo y fragmentario donde se conjugan conceptos antitéticos como lo profano y lo sagrado, la pornografía y la política, la religión y la fotografía, el judaísmo y la publicidad, el espectáculo mediático y el día del juicio, la parodia y el infierno, etc., en tanto encarnación de los conflictos y dilemas de nuestra época.

En este sentido, su pensamiento sigue aquí un itinerario excéntrico: desde una reflexión inicial de índole etimológica sobre el concepto genuino de 'genio' hasta una consideración final acerca de la inanidad de nuestras imaginaciones suscitada por una reveladora escena del 'Quijote' de Orson Welles. Esta clausura funciona, en cierto modo, como apólogo y aporía de la obra completa: el gesto del alucinado caballero que en pos de su fantasma destruye con su espada la pantalla cinematográfica y, con ella, la imagen de su deseo, refleja la desolación del filósofo que a fuerza de disipar los errores que extravían a su razón acaba descubriendo el vacío de su impostura. Contra esta impostura, precisamente, alza Agamben la negativa irradiación de su pensamiento.

NARRATIVA

La visión que Brown ofrece de España en su novela no da para tanta escandera

# Algoritmos por sevillanas

MARIO VIRGILIO MONTAÑEZ

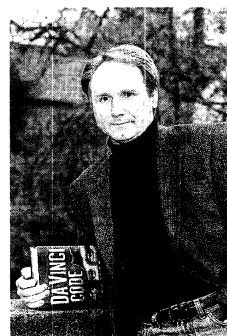
**LA FORTALEZA DIGITAL**

- Autor: Dan Brown.
- Editorial: Umbriel.
- Páginas: 448.
- Precio: 16,25 euros.

HAY algo que escama en esta novela. Que el autor tenga que iniciarla disculpándose por no dar una imagen eufórica de Sevilla y de España, como si por ello se fueran a asaltar los consulados de Estados Uni-

dos, como si tuviéramos un patriotero talibán, y que siendo la primera de Dan Brown haya sido la última en publicarse.

Vayamos por partes. España no es un paraíso. Es más, el paraíso no existe. Y si hay putas, carmellos, punkis y calor en Sevilla, o los lavabos del aeropuerto de nuestra ciudad vecina no están limpios, pues no pasa nada. Se creó mucha escandera previa con la visión que Brown daba de España y no hay para tanto. Así, no hace falta que el pobre hombre tenga que



El escritor Dan Brown. / SUR

confesar, o inventarse, en su disculpa, que está aprendiendo a bailar sevillanas. Es más, a veces son divertidos los errores que comete, como situar el Ayuntamiento de Sevilla en la Plaza de España o contar cómo las sevillanas suelen lucir mantillas en misa.

Eso sí: los guardias civiles fuman Ducados y los punkis beben cerveza Águila. Por tanto,

algo de documentación minuciosa ha habido. Del mismo modo que errores idiotas, como señalar en la página 351 que el sicario malo es sordo para describirlo oyendo un golpe ocho páginas más adelante.

**Una novela tan mala**

Pero tampoco hace falta ponerse duros con el muchacho multimillonario. Pobre desgracia ha tenido ya con escribir una primera novela tan mala. Uno, por exigencias de la actualidad, se ha leído el resto de las obras de Brown. Y sí, con la advertencia previa de que hablamos de productos de consumo, no de auténtica y legítima literatura, 'El Código da Vinci' era mecánica pero entretenienda 'Ángeles y Demonios' tenía un final tan ridículo que podría titularse 'Mira quién vuela' y 'La conspiración' era correcta, 'La Fortaleza Digital' es simplemente mala. No de solemnidad, pero mala a las claras.

Veamos: la cosa va de criptógrafos (eso que tanto le gusta a Brown), pero tan torpes que se tiran las últimas páginas de los

nervios, al borde del patatuf, buscando una clave que el lector más abstruso ha deducido mucho antes que tan excelsas y audaces eminenencias. Y no es cosa de ponerse a gritarle un número a un libro. Aunque sea de Dan Brown.

Y el resto es lo de siempre: capítulos cortos que duran lo mismo que un vagón de metro entre estación y estación, un guapo y una guapa luchando contra las circunstancias, confiando en quien será un villano y desconfiando de quien es finalmente inocente.

Y al llegar al final, miel sobre hojuelas, el suelo de la sala de lectura lleno de palomitas y el cheque gordo en el bolsillo de Daniel el Travieso. Eso sí, siga sin saber lo que es un algoritmo tras leer la novela.

Que parece que lo que busca el autor es que los de Letras cojamos el tocho de la Real Academia y lo comprobemos. Pero, Dan, cariño, no me mueve mi Dios para hacerlo (ni para quererte). Al menos, queda el consuelo de que pasará un tiempo sin que nos aflija con otra de sus ficciones sin adicciones (ni cafeína).